

Están juntos, se dirigen en el mismo auto después de las prácticas. El padre siempre cuida. “Nuestra relación no ha cambiado. Está cerca el debut y debo mostrar todo lo aprendido. Tengo dos objetivos: campeón con Cienciano y ser convocado a la selección Sub 20”, dice Alonso, una de las cartas que tendrá el equipo cusqueño para sumar en esa Bolsa de Minutos que sigue siendo una deuda para ellos.

DÍA DE FRANCO

Si la historia de los Bazalar es un elogio a la genética (los dos juegan en la misma posición de volante defensivo), el caso de los Navarro podría entusiasmar al más avezado de los científicos. La clonación existe. Los dos se llaman Franco, los dos tienen el



Franco Navarro Jr. debutó a los 17 años, al igual que su progenitor y hoy técnico



ceño fruncido, los dos son delanteros y los dos debutaron en el fútbol profesional a los 17 años. Lo hizo Franco Enrique con el Deportivo Municipal, lo hizo su hijo el sábado pasado, en la goleada del rojo por 4-0 a Sporting Cristal.

Había encontrado un escenario inmejorable. Cristal llegó al Cusco con la etiqueta de vulnerable y Cienciano ganaba por goleada. Dicen los formadores del fútbol que ese tipo de escenarios son los ideales para hacer debutar a los jóvenes. Y el anuncio de los altoparlantes convirtió al estadio Garcilaso de la Vega en una máquina del tiempo en la



INADVERTIDO. Alonso aún no tiene la fama que el padre se ganó con el paso de los años.



PARA LA BOLSA. Con Alonso y ‘Franquito’, Cienciano espera sumar minutos con Sub 20.

otroscasos



JULIO CÉSAR Y JULIO EDSON URIBE. El padre fue su técnico en la Sub 20 peruana, después lo convocó (en el 2001) para la selección de mayores y al final lo llevó al Cienciano del Cusco, equipo en que el hijo aún se mantiene.



JUAN CARLOS Y FERNANDO OBLITAS. Aquí la historia fue distinta. No jugaron juntos, ni uno dirigió al otro. Fernando quiso ser técnico sin pasar por el filtro de ser jugador primero. Muy joven estudió para entrenador y hoy es el asistente de su padre en Cristal.

EL DATO: Alianza Lima pediría 200 mil dólares por los derechos de formación de Alonso

que cada segundo era una coincidencia. Como en los mejores años ochenta, ingresó al campo Franco Navarro. Otra vez tu nombre.

No anotó, su bautizo fue una tarjeta amarilla y Gustavo Vassallo agarró la tijera para el primer corte de cabello. Al salir de los camerinos, después del partido con los celestes, Franco Navarro buscó a su hijo hasta hallarlo en medio de micrófonos y grabadoras. Franco Jr. estaba declarando y para matizar enseñaba los orificios que tenía su peinado. “Ya está hablando como Maradona. Le puedes decir que se apure”, el técnico-padre le pide

al portero Jesús Cisneros que salve al otro Franco de la exposición temprana. Cinco minutos al habla y te escriben una novela. Papá lo sabe todo.

Treinta años después se repitió un capítulo en la vida de los Navarro. De 1978 al 2008 pasaron muchas cosas. Franco Enrique jugó por selecciones, estuvo en Argentina y Colombia, se hizo técnico y en uno de sus instantes más exitosos, con el Estudiantes de Medicina, tenía a su costado a un niño de 11 años que daba indicaciones con él. Todos en Ica comentaban que ‘Franquito’ iba a ser un gran entrenador, que tenía raza para hacerlo. Nada de eso, él quería jugar. Y entonces sucedió.

Franco Jr. nació en Santa Fe, Argentina, pero tiene nacionalidad peruana. Jugó en la Academia Tito Drago, en la San Martín de Porres y desde este año pertenece al Cienciano. “Claro que me hace feliz su debut. Pero él tiene que cumplir las etapas. Si quieren saber si es bueno o no pregúntele a ‘Titín’ Drago o al ‘Chino’ Rivera. Ellos lo formaron. Lo único que puedo decir es que su estilo es distinto al mío”, explicó Franco padre. Quienes lo han visto dicen que Franco Jr. es especialista en juego aéreo, quizá con menos técnica que su papá, pero con un dominio del salto que podrá convertirlo en otro candidato a esa tantas veces mencionada Sub 20.

Alonso y Juan Carlos. Franco dos veces. Ambas relaciones de padre e hijo quieren tomar distancia a la hora de un partido o entrenamiento. Hay que separar las cosas. Pero cómo cuesta. Son familia pero con la camiseta roja solo se miran como compañeros de equipo. ¿Y hay alguna diferencia? Sí. Antes de entrar a la cancha se toman la única licencia para su amor filial. Se dan un beso.